

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

22



El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**VOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, e cétera
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 22

Burgos 15 de julio de 1939

Año de la Victoria

SUMARIO

Fallo definitivo: La Causa de España, Causa de Dios. C. BAYLE.—
La pobreza de la Iglesia española. A. GASTRO ALBARRAN.—Agustinos
asesinados por los rojos.—Educados para hienas. A. CARRION.—
La verdadera reconquista de España. T. RODRIGUEZ.—Sección Docu-
mental: Víctimas carmelitanas.—Bibliografía.

FALLO DEFINITIVO

La causa de España, causa de Dios

El 11 de junio, festividad del Corpus, recibió Su Santidad en audiencia especialísima a 3.500 soldados españoles, idos a Roma para tomar parte en el desfile triunfal de los legionarios italianos. El entusiasmo filial de los soldados arrancó lágrimas al Pontífice; y las palabras paternales del Pontífice humedecieron también aquellos ojos acostumbrados a mirar la muerte en la terrible lucha terminada con la victoria.

El discurso de Pío XII no nos dijo nada de nuevo, porque todo estaba dicho en el Mensaje-Radio que dirigió a España a raíz de terminarse la guerra. Nos lo dijo todo; lo que llenaba nuestro corazón y lo que necesitábamos para que bajaran la cabeza los recalcitrantes a reconocer la justicia de la causa nacional y la alteza de miras y el catolicismo sin sombras de nuestros generales y de nuestro gobierno.

Pero el Papa, ante los cruzados, ante aquella representación viva y brillante de los que «salieron en defensa de los ideales de la Fe y Civilización Cristiana», quiso renovar sus manifestaciones, felicitar a los héroes, cubrirlos con el laurel de sus alabanzas, el máspreciado del mundo, porque es la declaración pública, solemne, de que ni el pueblo español ni sus generales se equivocaron al lanzarse a la lucha; ni sus Obispos, al aprobarla, se guiaron por móviles rastreros. Quienes erraron gravemente fueron los que, obcecados por prejuicios o descarriados por intereses de baja estofa, nos combatieron sañuda o solapadamente, regateándonos el título de defensores de la Cristiandad.

So pena de anteponer su opinión a la autoridad más alta de la tierra, no osarán repetirlo en adelante.

DIJO, PUES, EL PAPA:

«Bien venidos seáis, jefes, oficiales y soldados de la católica España. Hijos nuestros muy amados, que habéis venido a proporcionar a vuestro Padre un inmenso consuelo. Nos consuélala ver en vosotros a los defensores sufridos, esforzados y leales de la Fe y de la cultura de vuestra Patria, que, como os decíamos en Nuestro mensaje-radio, «habéis sabido sacrificaros hasta el heroísmo, en defensa de los derechos inalienables de Dios y de la Religión».

Al veros ante Nos cubiertos de gloria por vuestro valor cristiano, Nuestro pensamiento se dirige sobre todo a vuestros compañeros que murieron en campaña, y Nuestro corazón de Padre se conmueve ante la generosidad de tantas madres, y ante las lágrimas de tantos huérfanos, a quienes la muerte ha privado de sus seres más queridos. Decidles, de Nuestra parte, que unan sus penas a las

de la Virgen de los Dolores, y las ofrezcan a Dios con cristiana resignación por la paz del mundo.

Recordamos aquellos días de amargura en que «la sombra de la Patria vacilante»—*patriae trepidantis imago*—en frase del poeta cordobés Lucano, os hizo comprender que España, sin hogares cristianos y sin templos coronados por la cruz de Jesucristo, no sería España, aquella España grande, siempre valerosa, caballeresca, y más que caballeresca, cristiana. Y al resplandor de ese pensamiento quiso Dios que brotaran en vuestro corazón generoso dos grandes amores: el amor a la Religión, que os garantiza la eterna felicidad del alma, y el amor a la Patria, que os brinda el bienestar honesto de la vida presente.

Estos dos amores han sido los que encendieron en vosotros el fuego del entusiasmo, lo mantuvieron vigoroso en las horas del sacrificio, y lo llevaron, finalmente, con valor al triunfo del ideal cristiano y a la victoria.

Recordando aquel pensamiento de San Juan de la Cruz: «El alma que anda en amores ni cansa ni se cansa», Nuestro más vivo anhelo es que esos mismos amores os alienten en la tarea de reconstruir la Patria, emulando y, a ser posible, superando las tradiciones católicas de su glorioso pasado.

Con la firme esperanza del apóstol San Pablo de que «El Dios de la paz y del amor estará con vosotros» (2 Cor., XIII, 11), y en prenda de abundantes gracias, hacemos que descienda sobre vosotros y sobre todas las personas y cosas que tenéis en el pensamiento o lleváis en el corazón, sobre el Generalísimo y sus fieles cooperadores, sobre estas damas enfermeras, que os han asistido, sobre vuestras familias y sobre todos los fieles de la católica España, Nuestra Bendición Apóstólica».

C. BAYLE, S. J.

De España ha salido la salvación del mundo.

(Palabras de Pío XII en la recepción a las congresistas de Acción Católica Femenina)

La pobreza de la Iglesia española

En un artículo, publicado en este Boletín, salimos al paso de las calumniosas campañas rojas que han intentado presentar a la Iglesia Española como la verdadera responsable de la guerra, a causa de sus fabulosas riquezas.

Para desmentir esa propagandas no tuvimos que hacer sino tejer, a grandes rasgos, la verdadera historia de esas riquezas, una historia de rapiñas cometidas por el Estado contra ella.

Al final de esa historia —últimos tiempos de la Monarquía— aparecía bien claro que la Iglesia en España *no era*, ni mucho menos, *rica*. Vivía, malamente, aunque todavía de alguna manera vivía.

Mas, a partir de la República, *la historia* presenta un nuevo aspecto de gran interés para todos los que quieren conocer la realidad verdadera.

Desde la venida de la República ya no hay posibilidad de hacer la historia de las riquezas de la Iglesia. La única historia posible es la de su pobreza, la de la miseria de sus templos, la del hambre de sus sacerdotes.

I

LA RAPIÑA REPUBLICANA

Como era de temer, la República tardó bien poco en iniciar una serie de atropellos que acabaron con el más infame y total despojo de la Iglesia. Bien claro se vió el empeño. Ya que la impiedad y el satanismo, encarnados en el nuevo régimen, no pudiesen acabar de otra manera con la Iglesia, quisieron matarla de hambre.

Proclamada la República el 14 de abril de 1931, ya el 22 de mayo aparecía el primer decreto atentatorio contra los derechos de la Iglesia en relación con los bienes inmuebles y objetos artísticos.

En 27 de mayo, otro decreto facultaba aun a los Gobernadores Civiles, para que pudiesen incautarse de las Obras de arte de la Iglesia.

En 28 de agosto, una nueva disposición priva a la Iglesia de la facultad de vender, enajenar o gravar sus bienes, muebles e inmuebles, y derechos reales.

En octubre, el Consejo de Ministros acuerda, tranquilamente, una bárbara poda en el presupues-

to eclesiástico para el año siguiente. Por virtud de ese acuerdo, se suprimen, íntegramente, las partidas correspondientes a los capítulos «Material, culto, administración y visita», «Seminarios y bibliotecas», «Congregaciones religiosas», «Obras y alquileres», «Clero Conventual» y otras varias.

Y se reducen, de un golpe, en un cincuenta por ciento, las dotaciones de los Arzobispos y Obispos, del clero catedral y colegial, y de una gran parte del parroquial.

No eran en balde los pasos que, mientras aprendía a andar, iba dando la República. Y aún faltaba la última zancada del año, el artículo 26 de la flamante Constitución, promulgada el 9 de diciembre. «El Estado, las Regiones, las Provincias y los Municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente las Iglesias, asociaciones e instituciones religiosas.

«Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años del presupuesto del Clero.»

En verdad que la República, tolerante y respetuosa para con la Religión, no había desaprovechado, en punto a respetar el derecho de propiedad de la Iglesia los ocho meses de su primer año de vida.

El segundo año de su existencia, el 1932, inaugura la República con el decreto de 23 de enero, que disuelve la Compañía de Jesús y declara al Estado dueño y señor de todos los bienes de los jesuitas.

Unos días más tarde, el 30 de enero, la ley de Cementerios autoriza a los Municipios para que puedan incautarse de los parroquiales o de otros cualesquiera que pertenezcan a la Iglesia.

Y a la legislación se van acomodando los hechos. Todo el año 1932 está sembrado de expolios de la iglesia, unas veces en forma de impuestos, otras veces, con apariencia legal de incautaciones. Los alcaldes de pueblo gravan con tributos, aun el toque de las campanas y los entierros. Los gobernadores, en nombre propio o en representación del Gobierno, se apoderan, porque sí, de los edificios eclesiásticos que se les antojan, como en Barbastro y en Orihuela.

Y termina el año con la publicación de los Presupuestos para 1933, en los cuales se suprimen ya, del todo, las obligaciones eclesiásticas. O, mejor, no se suprimen del todo. Para mayor vergüenza y

como un alarde de humanitarismo republicano, consignarse con carácter transitorio cuatro millones y medio de pesetas, para ser repartidos entre los parrocos que tuviesen su cargo en propiedad y más de cincuenta años. Hicieron el reparto, les correspondió a cada uno de los agraciados la enorme suma de quinientas pesetas, por una sola vez.

¿Qué fatada ya para consumir el sacrilego despojo de la Iglesia Española?

Faltaba, todavía, la suprema y universal rapina cometida por la República en aquel conjunto monstruoso de atropellos y de crímenes que se llamó Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, publicada el 2 de junio de 1933.

He aquí el artículo 11 de la llamada «ley»:

«Pertenece a la propiedad pública nacional los templos de toda clase y sus edificios anexos, los palacios episcopales y casas rectorales con sus huertas, anexas o no, seminarios, monasterios, y demás edificaciones destinadas al servicio del culto católico o de sus ministros. La misma condición tendrán los muebles, ornamentos, imágenes, cuadros, vasos, joyas, telas y demás objetos de esta clase instalados en aquellos y destinados expresa y permanentemente al culto católico, a su esplendor o a las necesidades relacionadas directamente con aquel».

Después de esto, bien pudieron descansar de sus afanes los Republicanos españoles. Su obra estaba, de verdad, consumada. La Iglesia quedaba en la calle, desnuda y hambrienta, como un mendigo. Y, como un mendigo, hubo de tender su mano a los católicos españoles, suplicándoles una limosna para no morir de hambre. En los pueblos y ciudades se organizaron suscripciones públicas y, gracias a esta caridad, pudieron vivir los sacerdotes y pudo sostenerse el culto. ¡Los sacerdotes y el culto de la Iglesia Española que, un siglo antes, poco más, era la bienhechora y la gran limosnera de todos los pobres de España!

II

LOS DIEZ Y SEIS MILLONES DE LERROUX

Consumada de esta manera la suprema iniquidad posible contra la Iglesia, subió al Poder el gobierno «Lerroux».

Este Gobierno, el 4 de abril de 1934, promulgaba una ley, en virtud de la cual, a los sacerdotes, que estuviesen en posesión legal de su cargo el 11 de diciembre de 1931 declaraba con derecho a percibir en concepto de haber pasivo los dos tercios del sueldo anual que en 1931 les estaba asignado.

Pero a renglón seguido, además de otra serie de trabas y limitaciones, se fijaba, como tope, la cantidad máxima de diez y seis millones y medio de pesetas para hacer efectivo este derecho. Y como ya se sabía que esa suma no daba de sí para satisfacer a los sacerdotes los dos tercios del sueldo que

la ley le señalaba, la misma ley se cuidó de fijar las normas oportunas para hacer las necesarias reducciones. Las cuales dieron por resultado el que los sacerdotes españoles, en vez de los dos tercios, vinieron a cobrar menos de un tercio de la correspondiente asignación.

Quedaron, pues, reducidas las dotaciones de la Iglesia Española en 1934 a estas cantidades:

Para construcción y reparación de templos	Pts. 00
Para seminarios	» 00
Para Santa Visita Pastoral	» 00
Para asignación de Prelados	» 00

Los participes de los magníficos diez y seis millones, participan de esta manera:

Clero Catedral

Un Deán de Catedral Metropolitana (suprema jerarquía, después del Obispo) percibe al año	Pts. 1.665,89
Un Canónigo dignidad	» 1.376,17
Un Canónigo de oficio	» 1.376,17
Un Canónigo de número	» 1.231,17
Un beneficiado	» 796,32
Los deanes, dignidades, canónigos y beneficiados de Catedrales no Metropolitanas perciben todavía menos.	

Clero Parroquial

Un Párroco de Término en la ciudad	Pts. 723,30
Uno de idem, fuera	» 732,96
Uno de entrada	» 733,90
Uno rural	» 714,34
Un Beneficiado de Colegiata	» 570,45
Un Coadjutor	» 579,43

Clero Conventual

Un Capellán de monjas	» 502,18
-----------------------	----------

No faltaron, aun entre los católicos, quienes saludaron regocijados, la aparición de esta ley. Pero la triste realidad fué que esta disposición, además de cargar sobre el clero español la poca decorosa condición de «funcionario del Estado, jubilado», no mejoró, sino acaso empeoró su situación económica. Porque a cambio de migajas que a cada sacerdote correspondieron en el reparto de los diez y seis millones, aquella ley, por una parte, maló y enterró un problema que siempre debió estar resuelto o vivo; por otra dió ocasión a que no pocos católicos se formasen la conciencia de que el Estado cumplía de nuevo la obligación de sostener el culto y clero, lo cual se tradujo inmediatamente en merma muy apreciable de la suscripción de caridad, que era el verdadero sostén económico de la Iglesia.

Siguió, pues, la Iglesia, aun después de esta disposición, tan pobre y necesitada como antes. Y así, pobre y necesitada, la encontró el glorioso Levantamiento de nuestra Revolución Nacional.

Agustinos asesinados por los rojos

No hemos hecho antes la reseña de la parte pasiva, tomada por los agustinos, en la espantosa tragedia representada en España por la criminal barbarie internacional, a la que pertenecían lo mismo los directores de escena que los actores principales y los modestos comparsas, a causa de tener en Madrid gran parte de su personal, siendo por lo tanto imposible, antes de la liberación de la capital de España, dar cifras exactas; aunque por las muestras (en Málaga de seis religiosos habían asesinado cuatro) y por otros indicios deducíamos que el degüello sería enorme, digno de las consignas sectarias y de las ansias de sangre inocente de los canibales rojos.

Ahora, después de la reconquista de toda España por nuestro bravo ejército llevado a la victoria por uno de los más grandes Capitanes del mundo, el Generalísimo Franco, podemos dar las cifras exactas, que son en verdad aterradoras. El número de víctimas es de doscientas cinco, incluyendo en esta cifra al Ilmo. Sr. Obispo de Teruel, P. Anselmo Polanco, destacado agustino de ejemplar memoria. De ellas pertenecen seis a la Provincia de Castilla, veintisiete a la de Filipinas, sesenta y tres a la del Dulce Nombre de Jesús de España, y ciento nueve a la Matritense de El Escorial. Existen otras corporaciones religiosas con mayor número de muertos, pero creemos que ninguna con el porcentaje de la de los agustinos.

Esperamos que pronto se podrá dar la lista completa de los religiosos de las diversas Corporaciones sacrificados por el salvajismo rojo internacional; desde luego su número se cuenta por millares. Este es el hecho sangriento y brutal. Se dice y escribe muy pronto que han sido sacrificados miles de religiosos por los rojos; pero para formarse idea de la bestialidad del hecho y sus consecuencias en el orden moral, es preciso fijarse en los motivos de tan horrenda salvajada. ¿Eran acaso tales religiosos perturbadores del orden público, traidores a su

patria, reos de lesa majestad, bandidos, asesinos... o algo parecido? Nada de eso, eran individuos que, en general, sólo aspiraban a vivir en paz con Dios y con sus conciudadanos, a los cuales procuraban hacer todo el bien posible, consagrándose todos a las obligaciones peculiares de su profesión, a sus rezos, sus estudios, su predicación, su preparación para ir a las misiones en el extranjero, a veces a civilizar salvajes, asistir enfermos, lisiados, educar jóvenes y en general. «pasar por la vida como el *Maestro* haciendo bien a todos». He aquí la fisonomía moral de las víctimas bárbaramente sacrificadas por las hordas rojas envenenadas por sus dirigentes inoculándoles en el corazón odio feroz a todo lo santo, todo lo digno, todo lo honesto, desarrolland en ellos sed insaciable de sangre inocente. Repugnante es este tipo humano, pero lo es más el del envenenador consciente, y aun más el del que a distancia y a sangre fría lo aplaude y favorece, especialmente cuando esto se hace con hipocresía, mintiendo respeto y amor a la humanidad, a la civilización, a la religión. ¿No es así Mst. Roosevelt?... Desventurada civilización la que tan repugnantes seres produce.

No poseemos datos suficientes para escribir la biografía de cada uno, y además resultaría un trabajo excesivamente largo e impropio de una revista, por tratarse de más de doscientos individuos. De todos ellos diremos que murieron como mueren los héroes y los mártires, como mueren los que aman con ardoroso fervor a Dios y a la Patria.

Una excepción vamos a hacer relatando lo poco, que de manera cierta sabemos del ilustre agustino, P. Anselmo Polanco, Obispo de Teruel y antes Provincial de los agustinos de la Provincia del D. N. de Jesús de las Islas Filipinas, del cual tanto se ha ocupado la prensa mundial.

En un bosquecillo de Cataluña cerca de la frontera francesa fué encontrado el cadáver del señor Obispo de Teruel, P. Anselmo Polanco, agustino, juntamente con el de cuatro canónigos de la misma

diócesis y treinta y tantos militares: pertenecían a los presos llevados por los rojos en su huida de Barcelona al ver avanzar sobre ella, los valientes soldados de Franco.

Este asesinato colectivo de sacerdotes y militares por no haber querido renegar de su Religión y de su Patria, momentos antes de atravesar la frontera francesa, demuestra que los fugitivos no eran nobles y valientes soldados de un ejército derrotado, sino una partida de foragidos que gozan en matar por matar, aunque con ello no consigan provecho alguno, como en el caso presente. Por experiencia propia se están convenciendo ahora de ello los franceses sus favorecedores que les dieron hospitalidad.

El Padre Polanco era presa primero codiciada de los rojos y después por ellos hipócritamente explotada. Habían puesto a precio su captura cuando la heroica defensa de Teruel, porque su sencillo heroísmo religioso y patriótico estando en su puesto hasta el último momento era un ejemplo alentador para los buenos y valientes y muda corrección para los remisos en el cumplimiento del deber.

Era persona sencilla y modesta, cariñoso y afable con todos, especialmente con las clases humildes, austero consigo mismo y bondadoso con los demás, muy laborioso y culto y sobre todo piadoso y cumplidor exacto de sus deberes: era pacífico de suyo incapaz de hacer mal a nadie, su mayor placer era poder proporcionar algún bien material, moral o intelectual a los de él necesitados.

Su característica era la bondad y el culto al cumplimiento del deber por penoso que fuese. Durante el asedio de Teruel enfermó de gravedad su madre, al saberlo marchó al lado de ella para consolarla, darle el último beso y cerrarle los ojos y cumplido este piadoso deber vuelve a su puesto para estar al lado de los fieles que Dios le había confiado, participando de sus sufrimientos y animándoles con su fervorosa palabra y su ejemplo, a sobrellevarlos como buenos cristianos, que luchan hasta morir por su Fe y por su Patria. De esta heroica manera entendía el deber el P. Polanco. No olvidaba que el buen Pastor da la vida por sus ovejas.

No conocía la ambición, cuando estaba de profesor se consagraba a sus clases, cuando superior (fué Rector del Colegio de Filipinos de Valladolid y después Provincial) las tareas de su cargo absorbían su tiempo y lo propio sucedía cuando fué consagrado Obispo.

Como cuando él cayó prisionero la consigna recibida de Moscú por los rojos era de simular *religiosidad* y *humanidad* explotaron villanamente la captura del pacífico P. Polanco para hacer creer al mundo, por medio de la prensa judaizante que el asesinato de doce Obispos, unos diez mil sacerdotes y religiosos y quinientos mil pacíficos ciudadanos españoles de los cuales una tercera parte se componía de mujeres, ancianos y niños, era invención de los blancos o, por lo menos, producir la duda y la confusión. He aquí por qué no le asesinaron brutalmente desde el primer momento, que era su vehementísimo deseo: algunos indicaron que se debía abrirle en canal y sacarle el corazón. Le sometieron a un martirio lento en el cuerpo y en el alma, que su espíritu grande, abnegado y cristiano soportó heroicamente. Lo que más debió hacer sufrir a su carácter recto, que era todo verdad y sinceridad, fué la serie de mentiras y calumnias y novelitas injuriosas que aquellos hipócritas malvados en derredor de él formaron. Bergamín discursó y difundió por la prensa de Norteamérica que el Padre Polanco había pedido a los rojos que le librasen de la tiranía de los nacionales y que ellos, los rojos, le habían complacido piadosamente llevándose...

Así con este impudor mentían. Las radios rojas le atribuyeron canallesca declaración que él jamás hizo en contra del santo Movimiento nacional y otras de la satisfacción que tenía en ejercer entre ellos su misión episcopal... Ni un solo día le permitieron decir misa, que para él hubiera sido inmenso consuelo. Pero aquellos desalmados gozaban en verlo sufrir moralmente ya que martirizarlo materialmente se lo impedían las consignas hipócritas dadas para falsear la opinión pública y encubrir ante el mundo sus infrahumanos intentos y sus incalificables e incontables crímenes.

El hecho brutalmente criminal de haberle asesinado momentos antes de atravesar la frontera demuestra que entre ellos y el Obispo de Teruel había un abismo, el existente entre el bien y el mal entre los discípulos de Cristo y los secuaces de Berlioz, y que no sólo eran malvados, sino además hipócritas, falsarios y trapaceros. Dios les perdone.

Como Dios de las males saca bienes, la Iglesia española y la Orden agustiniana cuentan con un mártir más y España con un nuevo héroe que supo morir por ella bendiciendo a Dios y pidiéndole la conversión de los asesinos.

Educados para hienas

Y como hienas enceladas y energúmenas se desbravaron los componentes del Frente Popular en España. En sus entendimientos y voluntades la mano férrea, experta y activísima del odio anticatólico y antiespañol embutió y remachó las máximas de la moral comunista, algunas de las cuales acóto tomándolas de *Russie et Chrétienté* (núm. I, 1938-39), revista del Centro Dominicano de estudios rusos, que las tradujo de *Komsomolskaia Pravda* (14-VII-38). «La moral comunista nace de las necesidades inherentes a la lucha de clases del proletariado y va a destruir la sociedad secular de explotadores y a unir todos los hombres en el proletariado-creador de la flamante sociedad comunista. La moral proletaria es la moral de una clase. El amor al partidario se une con el odio al enemigo. Nada de sentimentalismo burgués: el primer principio de la moral proletaria, del humanismo socialista, es exterminar y extirpar a todos los enemigos del pueblo y de la humanidad progresiva. Máximo Gorki, el mayor humanitario de todas las épocas y pueblos, así formuló el mandamiento de la moral proletaria: si el enemigo no se rinde, extermínalo.»

Por el mundo corren ya fotos y descripciones de las horribidas checas de Barcelona, cuyos visitantes españoles y extranjeros notaban como se les extinguía la capacidad para el asombro y el horror contemplando los métodos e instrumentos de tortura científica aplicados a sensibilísimos centros nerviosos. Un par de datos. Los esbirros del S. I. M. condujeron al chalet, sito en el Paseo de San Juan, más de 2.000 mujeres, bastantes de 13 y 14 años; ultrajadas y martirizadas en sus cuerpos, se las asesinaba. Pasan de 1.500 las personas arrojadas a los hornos de cemento en Moncada, cuyos fuegos se alimentaban con ese combustible humano. Los ayes y clamores de las víctimas con risotadas los coreaban los verdugos, conforme han declarado testigos, que señalaban nombres y fechas.

Manuel Irujo, vascoseparatista, ministro de Justicia y vocero de la tolerancia religiosa en la ticia y vocero de la tolerancia religiosa en la zona

dentés de las Audiencias (Vide Boletín, 14) se preocupa de averiguar el ya conocido destino de los bienes muebles e inmuebles eclesiásticos y dejó en el tintero la suerte que hubieran corrido sacerdotes, religiosos y fieles. ¡Cómo no eran euzkadianos! Contrasta el silencio y olvido con la bahola alharaquenta que él y los suyos promovieron y sostienen imputando mendacísimamente a las tropas y autoridades de Franco crímenes y desafueros, desmentidos por testigos presenciales y de mayor excepción.

La Auditoría de guerra en la provincia de Castellón terminó a principios del año en curso el sumario que abarca 36 pueblos. Datos, con todo rigor histórico y jurídico probados, declaran que en los 36 pueblos y durante los meses de julio a octubre de 1936 cayeron asesinados 291 vecinos, más 192 idos de otros pueblos. La víspera de entrar nuestras tropas en Castellón perecieron 394 personas, allí vecindadas, las cuales, engañadas por la milicianada, que gritaba: ¡Arriba España! ¡Viva Franco!, respondieron con entusiasmo y fervor patrióticos. A pistoletazos y bombas de mano sacrificaron en la hecatombe 29 niños y niñas menores de 14 años; 81 mujeres mayores de 13 años; 3 ancianos con más de 70 años y 24 entre los 60 y 70 años.

En realidad pasan de 394 los bárbara y sádica-mente inmolados en tal ocasión, ya que residían en la capital millares de forasteros forzosamente arrancados de sus pueblos al acercarse nuestros soldados. Soldados rojos, pertenecientes al batallón 426, copado por nuestras fuerzas, depusieron ante el juez militar que el jefe de su batallón dijo al de la brigada 107: «No me mandes ya mas detenidos: estoy cansado de matar gente». Preguntando el citado jefe del batallón al comisario político qué hacía con los presos, recibió esta respuesta: «Matarlos».

La furia asesina se cebó con preferencia en las personas eclesiásticas, que suman 105 en el total de las 291 víctimas. Ni la ancianidad respetable, apacible e inocua respetaron los sin Dios, sin fe y sin Patria. El medio corriente de matar era el tiro en la nuca o en el pecho; la cremación con gasolina

se dedicaba singularmente a los sacerdotes, religiosos y religiosas. Transcribiré los datos de algunos pueblos, juntamente con el paradero de los edificios y bienes eclesiásticos, tal como figuran en el expediente descrito en el Boletín 14. Regla general en los inventarios, hechos de oficio, es: en altísimas piras se quemaron dentro de la iglesia o en la plaza pública altares, confesonarios, imágenes, y restante material litúrgico. Notará el lector frases que suenan a irreverencias volterianas, si no denunciaran supina ignorancia religiosa. En un 70 por 100 de inventarios ni se mencionan los objetos para el culto.

Bel: «No quedan objetos de culto y todos los altares están completamente destruidos».—*Coracher*: «Las ropas y altares destruidos».—*Herbes*: «Iglesia parroquial desmantelada por completo».—*La Mata de Morella*: «No se remite relación de los objetos del culto por haber sido quemada la iglesia y ermita en los primeros momentos».—*Puebla de Benifasar*: «Objetos de culto no existen ninguno por haberlos quemado todos y no haberse encontrado los de valor».—*Almazora*: «Así mismo no existen en esta población ningún objeto de culto, pues han desaparecido en los primeros momentos del Movimiento revolucionario».—*Castellón de la Plana*: «Han desaparecido los altares, imágenes y objetos del culto, así como los muebles sin que se conozca el paradero de los mismos y sin que por tanto pueda hacerse inventario». Había 19 capillas e iglesias.—*Villafamés*: «Iglesias de San Ramón y de la Sangre, capilla de San Antonio y dos ermitas, destruidos sus altares y demás enseres de culto por incendio. En la parroquia fueron incendiados y destruidos sus altares y la casi totalidad de los objetos de culto».—*Geldo*: Falta el inventario de «un edificio denominado iglesia».—*Gatova*: «De los objetos de culto no hay nada existente, por haber sido destruido y quemado al principio de la sublevación».—*Onda*: Se pone: «No existen objetos de culto» en la iglesia parroquial quemada, ni en los conventos de Carmelitas, quemado, y Clarisas.—*Val d'Uxo*: Sin inventariar los objetos del culto que poseían 2 iglesias, 1 convento y 7 ermitas.

Campos de Arenoso: «5 cálices, de metal, sin valor; 2 copones sin valor, metal; 2 custodias metal, sin valor; 2 coronas metal, sin valor. Todo en poder de la C. N. T.».—*Gaihel*: «Una custodia, una hostia, dos sacramentos, una cruz, un hostiero, una cruz de metal y dos platos».—*Pina de Montalgrao*: «Varios objetos de culto, cuyo nombre se ignora. Varias piezas de ropa de nombre ignorado».—*Borriol*: «Los ornamentos y demás que constaban en el interior de dicho edificio han desaparecido igno-

rándose por quien y destino que se les ha dado».—*Vall d'Alba*: «Los demás objetos de culto han desaparecido el mismo día en que elementos extraños irrumpieron en el pueblo a altas horas de la noche y ocasionaron en ellos irreparables destrozos. Las campanas han sido remitidas a Valencia para atenciones de la guerra y en obediencia a la autoridad competente».—*Azuebar*: «Los objetos de culto que no fueron destruidos..., se hizo entrega al sargento de Asalto y fueron los siguientes: 2 cálices, 1 cáliz tapado, 1 par de pendientes, 1 cruz pequeña, 1 sacramento con su pie y 1 depósito pequeño de metal».—*Chilches*: «La Corporación municipal se hizo cargo del edificio iglesia sin hacerse cargo de objeto interior alguno por haber sido destruidos. No ha habido más incautaciones».—*Villavieja*: «Objetos de culto: El Santísimo Sacramento, un copón grande y tres pequeños, cinco cálices con sus bandejas, un plato grande para recoger las hostias y uno pequeño, todo de oro y plata».

Cati: 4 iglesias y dos capillas tenía el pueblo y no figura en el inventario material litúrgico. «De la parroquia un pedazo se tiró para ensanchar la vía pública. Lo demás, bueno».—En *Segorbe*, cuyo inventario de edificios luce aires de catastral, no se incluyen los objetos del culto pertenecientes a la catedral, palacio episcopal, seminario, iglesias, ermitas y conventos.

Siena Engarcerán: «Las imágenes y algunos otros objetos fueron quemados en los primeros días de la revolución. Parte de la ropa que no se quemó ha sido destinada a hospitales».—*Cortes de Arenoso*: «En cuanto a los objetos, los que son de arte, se los llevó la Junta Provincial del Tesoro Artístico. Únicamente quedan en esta localidad dos docenas de «candelabros», lo demás tanto altares como cuadros y demás objetos sin valor, fué destruido, derribado y quemado, al principio de la revolución por milicianos que se presentaron a este fin en el pueblo».

Alcalá de Chisvert: Asesinados un cura de 60 años y un religioso de 64. Parroquia: almacén de la C. N. T. y U. G. T.; iglesia conventual, garage; capilla de los Desamparados, escuelas de párvulos. No hay inventario de los objetos para el culto.

Benicarló: de 53 víctimas, 19 eclesiásticas, con 60, 62, 65, 66, 70, 71 y 80 años. Parroquia, mercado central de abastos: ermita del Cristo del mar, sindicato de la industria pesquera de la C. N. T. y la de San Francisco, almacén de la U. G. T. No hay inventario.

Canet lo Roig: Mataron al párroco de 65 años. Parroquia, almacén municipal; capilla de Santa Isabel, refugio de campesinos. Solo metieron en el

inventario «dos custodias, dos copones, dos cálices y una Vera Cruz en poder del Consejo Municipal. El estado de los edificios no es bueno, procediendo a hacer reparaciones en los mismos».

Forcall: Dieron muerte a un canónigo de 68 años. Parroquia y cuatro ermitas «sin destino y en poder del Consejo municipal; iglesia de San Miguel ocupada por la C. N. T. Las anteriores iglesias y ermitas se hallan desprovistas de altares y objetos de culto». «Los vasos sagrados, candeleros y arañas en poder del Consejo Municipal». No se mencionan en el inventario más que «2 mantos imágenes», entre los ornamentos.

La Jana: 62 años contaba el párroco asesinado. Destinada la parroquia a mercado; capilla del cementerio no está destinada a ningún uso». «Objetos de culto: dos custodias, tres cruces, varias lámparas, un incensario, ocho copones, dos vasos y algunos otros enseres y ornamentos».

Morella: A golpes de los sicarios cayeron 16 eclesiásticos, de las 19 víctimas sacrificadas. «La Iglesia arciprestal destinada a almacén y la de San Miguel a mercado; tienen buen estado de conservación, sin altares, excepto el mayor en la primera»; las iglesias de San Juan, la Llacoba y Pobleta de Alcolea, sin utilizar, «bien conservadas y sin altares»; cerradas nueve ermitas, «su estado de conservación regular y sin altares». Los pocos ornamentos registrados en el inventario se citan así: «varias casullas y ropas blancas» regularmente conservadas y en poder del Consejo Municipal, lo propio que la mayoría de los vasos sagrados y demás enseres litúrgicos y 18 cuadros.

Peñíscola: Inmolaron al párroco de 66 años. El inventario se concreta a decir: «Iglesia en ruinas; uso a que se destina: nada. Abadía: estado de conservación, bien. Uso a que se destina: vivienda de refugiados». Ni un renglón sobre el cuantioso tesoro litúrgico denominado «del Papa Luna».

San Mateo: 60, 61, 68 y 79 años contaban los cuatro sacerdotes martirizados. Se destinaron: la iglesia parroquial, a almacén de mercancías; la de San Pablo, para guardar aperos de labranza y paja de la colectividad U. G. T.; la de las Angustias, el convento y huerto «los posee la sindical C. N. T. destinándolos a vivienda de afiliados, almacén de productos y trabajando el huerto». «Los objetos de culto que en el momento de estallar la revolución se incautó el Ayuntamiento, bajo inventario, a los pocos días..., el Delegado Provincial de Bellas Artes, D. Ramón G. de los Santos, se hizo cargo de los mismos y fueron depositados en el Museo Provincial.»

Vinaroz: Vecinos matados 23, 11 de los cuales eran sacerdotes con edades de 64, 66 y 67 años, más un religioso de 62 y otro de 74. Ocupadas: la parroquia por la Federación Local de sindicatos únicos, C. N. T.; la de San Francisco por la Delegación algarrobera C. N. T. y U. G. T. La casa parroquial «incautada por el Consejo municipal y alquilada al partido comunista». No queda rastro de inventario.

Y nada más, lector complaciente. Dominado el delirio criminal, sacrilego e iconoclasta, que inmoló víctimas *in odium fidei*, saqueó, profanó e incendió templos y conventos, aparece el Redentor, que recoge en sus brazos misericordiosos a sus mártires, les ciñe la aureola del martirio y da silla en el Reino de Dios, en el que por derecho de conquista penetraron. Y en las imponderables angustias, que dió «la desolación de la abominación», suena la voz jubilosa, confortadora y clemente de nuestros hermanos sacrificados diciendo que, incorporados los padecimientos y la muerte al martirio y muerte de Cristo, el sacrificio es fecundo; la resurrección triunfal sigue a la muerte; la glorificación ennoblece y diviniza las humillaciones y vejámenes de la persecución; a las tinieblas del Calvario carminan y abrillantan las meridianas luces del Olivete.

«Nil suis bonus negavit Christus unquam testibus», afirma Prudencio, egregio cantor de los primeros mártires españoles. España de Franco legítimamente se enorgullece, con justicia se gloria y maternalmente se ufana con la fulgurante pléyade de sus hijos recientemente martirizados, por cuya intercesión confía en que el Amor Misericordioso dé vida real a los augurios que hizo Pío XI. de feliz y grata recordación: «El arco iris de la paz brillará en breve en el hermoso cielo de España, trayendo el anuncio gozoso de esta paz a toda vuestra grande y hermosa Patria: paz serena y firme, consoladora de tantos dolores, de tantas injusticias reparadora, cumplidora de todas las justas y prudentes aspiraciones compatibles con el bien común y anunciadora de un porvenir de tranquilidad en el orden y de honor en la prosperidad».

Ya — ¡bendito sea Dios! — están en España la *Pax Christi in reano Christi*, lema adoptado por Pío XI al ceñir la tiara y mantenido durante su pontificado obrador y glorioso, y sobre los montes de España se ha posado *la paloma plateada, con el ramo de olivo*, que camnea en el escudo de armas compuesto para Pío XII, cuyo reinado lleva por Norte: *Opus Iustitiae, Pax*.

FR. ANTONIO CARRION. O. P.

La verdadera reconquista de España

Sus dificultades

LA NOBLE ESPAÑA HABIA DEGENERADO

Está en la conciencia de todos los españoles pensantes que, con haber conquistado valiente y gloriosamente por las armas hasta el último rincón de España, se ha hecho a España, UNA, como lo fué en nuestros imperiales tiempos; pero que además es preciso darle la GRANDEZA Y LIBERTAD que entonces poseía, y para ello es de necesidad emanciparla de las influencias exóticas, manifiestas unas y ocultas otras, que tanto daño le han hecho e inmunizarla contra el extranjerismo que ha sido la pendiente por donde hemos descendido, lentamente unas veces y vertiginosamente otras, al abismo de abyección de ver a la hidalga y recia España convertida en una colonia de la Rusia Soviética y gobernada por una partida de degenerados bandoleros al servicio y bajo las órdenes despóticas y criminales del Comintern de Moscú, donde se podía gritar y se gritaba imbécilmente ¡Viva Rusia! y se consideraba grito subversivo decir ¡Viva España! ¿Se concibe degradación mayor que ésta?

Quizá alguno pretenda desvirtuar la afrenta del vergonzoso hecho, diciendo que eso era obra de unos cuantos inconscientes que nunca faltan; no, esas ignominiosas frases se pronunciaban en todas partes, delante de la plana mayor de los partidos y de las autoridades y se aplicaban sanciones a quienes se atreviesen a vitorear la Patria. ¿Y cómo ha podido venir a este inconcebible estremo de degradación la noble y brava raza española? Es la obra nefasta, durante largos años, de una serie de concausas de órdenes diversos, en su mayoría de carácter moral, que, de no desaparecer, producirían no tardando efectos análogos o peores que los que tantas lágrimas y tanta sangre han hecho verter.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA, DERROTADOS, NO SE DAN POR VENCIDOS DEFINITIVAMENTE

Cierto que hoy las brillantes y continuadas victorias del incomparable ejército español y los extraordinarios prestigios y virtudes del Caudillo sin-

gular las ha detenido en su siniestra labor de exterminio, religioso, moral, social..., es decir, de todos los principios y valores que pueden servir de base sólida al retorno a nuestra grandeza histórica, imperial, cuando no se ponía el sol en los dominios de la hidalga España. Pero conviene no olvidar que la antiespaña, está gloriosamente vencida en los campos de batalla, mas no destruída; lo cual, por fortuna, seben muy bien el Caudillo y los ilustres militares que le han acompañado en la lucha, en la victoria y en la gloria, como se desprende de la expresiva frase del Generalísimo, «no quiero sólo vencer sino además convencer», lo cual demuestra su clara visión, no sólo de la guerra, sino también de lo que debe hacerse en la paz para que la guerra produzca frutos de bendición. Lo hemos dicho muchas veces y no nos cansaremos de repetirlo los supremos dirigentes de la lucha espiritual hoy entablada en el mundo, de la cual ha procedido la material sostenida en España, jamás se consideran definitivamente vencidos, sino que las derrotas que sufren las toman como lecciones y estímulos para prepararse mejor para nuevas batallas y las estiman siempre transmisoras y sus resultados provisionales. Para que todos se convenzan de ello, y vean el error en que se encuentran los partidarios de la política de la mano tendida», censurada por S. S. Pío XI, véase lo que dicen en un manifiesto sobre la terminación de la guerra publicado por la «Voz» de Madrid editada en París: «Nuestro partido no ha dejado ni dejará nunca de trabajar, de luchar en el pueblo y en el ejército aprovechando todas las posibilidades que se le ofrezcan»...

Y en la misma «Voz» de Madrid (194-39): «Madrid está provisionalmente en poder del enemigo. Provisionalmente, porque la lucha del pueblo español por su independencia y por su libertad no ha terminado»...

Un antiguo comunista que se pasó a nuestras filas días antes de la entrada en Madrid, diciendo que prefería ser fusilado por los nuestros a serlo por sus antiguos camaradas, afirmaba que «la sublevación comunista había sido vencida más que por las armas por las promesas que Casado había hecho a los rebeldes a través de agentes de su confianza». En una orden militar les decía, la guerra está irre-

misiblemente perdida. Si el enemigo la acaba con una victoria rotunda, y sólo este puede ser el final de su próxima ofensiva, hemos terminado para siempre. Busquemos una paz que nos garantice hoy la existencia y mañana la posibilidad de *reorganizarnos y prepararnos para el combate futuro*.

VARIADISIMO CARACTER DE LOS ENEMIGOS A QUE HAY QUE COMBATIR

Los testimonios no pueden ser más claros; pero, aunque no lo dijese de esta manera precisa y terminante, para quienes conozcan la psicología y la historia de los enemigos vencidos no debe existir la menor duda de la posición adoptada por los causantes de la tragedia española y de que la reconquista plena de España tiene dos partes, siendo la segunda más complicada y lenta que la primera, puesto que siempre ha sido más difícil someter las almas que los cuerpos, o sea «convencer que vencer» Esto ha sido siempre y en todo una verdad indiscutible, pero en nuestro caso y en los momentos actuales con mucha más razón, por tener que luchar con enemigos visibles e invisibles, francos y solapados, de orden espiritual y de orden sentimental, interiores y exteriores, que usan armas lícitas y que las usan ilícitas e innobles, que están sanos de espíritu unos y envenenados otros y hasta con amigos desorientados unos y falsos otros...

Cierto que la dificultad no supone imposibilidad y por lo tanto es preciso prepararse para luchar de nuevo y con la misma valentía y resolución que antes para triunfar en esta segunda parte, como se triunfó en la primera y sobre todo usando las armas adecuadas al elevado fin que se intenta. Para convencer la inteligencia y mover la voluntad significa muy poco saludar con la mano abierta o el puño en alto, llevar la camisa roja, verde o azul, ir tocados de esta o aquella manera, ostentar como insignia cruces, flechas, hoces o martillos, según indicó sumariamente el Caudillo en el discurso del 19 de abril; es necesario nutrir la inteligencia con doctrina clara, precisa, sólida y bien orientada en las cuestiones político-sociales y en las religiosomorales que les sirven de base, acerca de las cuales, merced a una propaganda infame e inmensa por la extensión y la persistencia, existe profunda desorientación, no sólo en las masas incultas, sino también en la mayoría de las cultas.

—o—

Estas cuestiones delicadas y complejas por naturaleza, en vez de ser estudiadas a fondo, con detenimiento y preparación filosófica, se las ha pretendido resolver por impresión, superficialmente, con frívolo simplismo, con ciegos sentimentalismos, con humanos artilugios y hasta con incongruentes alambicados modernismos ideológicos y literarios. Asimismo para fortalecer la voluntad en el cumplimiento del deber y elevar el corazón a las supe-

riores cimas de la dignidad humana se impone un cambio radical en las ideas, en los sentimientos y en las costumbres en general; pues es un contra-sentido gritar ¡arriba España! y ¡viva España! mientras el espíritu baja hasta el cieno o sucumbe bajo el sucio imperio de las vilezas de un materialismo grosero teórico o práctico, que conduce a la degeneración individual y colectiva primero y más tarde a la corrupción, podredumbre y muerte de la sociedad racional.

EN ESTA GIGANTESCA CAMPAÑA LA LINEA DE FUEGO REBASA LAS FRONTERAS

Esto es cosa evidente, aunque algunos no la vean a causa de la lentitud del desarrollo de los fenómenos sociales, y otros por no querer verlo. La historia del engrandecimiento de los pueblos y de su caída hablan bien claro respecto del particular. Y en esta gigantesca campaña no existe vanguardia y retaguardia, la línea de fuego se extiende de uno a otro confín de España, y hasta la desborda. Todos nos encontramos en ella, porque, por desgracia, la antipatria, los antiespañoles no se hallan sólo allende las fronteras, conscientes e hipócritas unos e inconscientes o frívolos otros viven dentro de casa por lo cual éstos son los más peligrosos.

Vamos a hacer algunas indicaciones acerca de los cubiles donde se encuentran y esconden y la manera artera de presentar la batalla y medios principales que para ello ponen en juego, es decir, quienes son los enemigos y cuales son sus principales armas.

Alguien ha escrito y muy atinadamente que todos los judíos, masones y comunistas del mundo son enemigos de Franco, y podemos añadir y de sus afanes actuales de hacer una España católica y poderosa como lo era en nuestros tiempos de Imperio. Y, como estos enemigos del Caudillo y de la España tradicional tienen carácter internacional, existen manifiesta u ocultamente en todos los países, síguese que los tenemos dentro y fuera de casa, en comunicación con otros y todos obedeciendo en su actuación las órdenes de sus respectivos y ocultos jefes. En su actuación político-social, que constituye su característica, obran unas veces independientemente y otras en combinación y por regla general con clandestinidad y astucia y con arreglo a normas amorales o de inmoralidad manifiesta, verbigracia: «Para los cuerpos el terror, para las almas la mentira». «Es moral todo lo que contribuye a la destrucción de la sociedad burguesa e inmoral lo contrario» (Lenín).

«Se ha decidido en nuestros consejos que se debe acabar con los cristianos; pero no hay que hacer mártires; sembremos el vicio en las multitudes de forma que lo respiren sus cinco sentidos, que se saturen de él... Haced corazones viciosos y dejaréis de tener católicos... Hemos emprendido la corrupción en gran escala... El mejor puñal par aherir la Iglesia en el corazón es la corrupción...» (el Masón Castellamare a su camarada Nubius).

«Nosotros hemos mixtificado, corrompido y em-

brutecido la juventud cristiana por medio de una educación fundada sobre principios y teorías *que sabemos son falsos* pero que están inspirados por nosotros». (Protocolos C. IX).

—o—

Digásenos ahora ¿qué es lo que se puede esperar de individuos de esta arquitectura moral, que no sea ficción, engaño, hipocresía, corrupción y toda clase de malas artes para llegar, siquiera sea villanamente, al fin que se proponen que es anular el rotundo triunfo del glorioso Movimiento para volver a colocar a España bajo el imperio funesto y sangriento de la antipatria representada por el triángulo judío-masónico-soviético? De ahí la necesidad de vivir muy preparados para no dejarse sor-

prender por sus torcidas actuaciones, por sus procedimientos insidiosos, por su labor de zapa para lograr sus inconfesables fines, porque, si siempre ha sido ese su estilo, ahora, después de la derrota, lo será con más razón, porque de sobra saben ellos que el Caudillo con todos los que con él colaboran para el resurgimiento material y espiritual de España no les consentirían manifiestas campañas en favor de sus antipatrióticos ideales de engaño, falacia y corrupción, que son diametralmente opuestas al glorioso Movimiento y al engrandecimiento patrio. Por eso acudirán seguramente a los procedimientos indirectos y solapados, en los cuales son maestros, que, aunque con más lentitud conducen al mismo fin, llegando con más seguridad y sin los peligros de la acción manifiesta.

TEODORO RODRIGUEZ
Agustino

(Continuará.)

Los rojos atacan a la Religión pero no a los ricos

Así se encabeza en *The Universe*, excelente rotativo católico de Londres, un artículo del célebre novelista Hillaire Belloc, del que traducimos algunos párrafos: «Al visitar el ejército nacionalista en el frente de combate, he visto incontables ciudades y aldeas arruinadas por las tropas gubernamentales batidas y en retirada y el orden social restaurado por Franco.

«Cuando entréis en una población liberada no hallaréis que los rojos, durante su ocupación, hayan quemado los bancos o las casas de los ricos. Lo que han quemado y quemado en todas partes han sido las iglesias. Sacerdotes, religiosos y monjas junto con los templos y santuarios han sido sus víctimas preferidas.

«La Misa pública en medio de la Plaza de Cataluña es un acontecimiento fuerte y simbólico. Demuestra el triunfo de la cruz en una ciudad de templos profanados. La población civil se apiña en esta vasta plaza con la cual no se pueden comparar ninguna de Londres, aun la de Trafalgar, ni de París, con su Plaza de la Concordia.»

Después de razonar acertadísimo sobre el carácter del movimiento salvador, añade con énfasis: «El no querer entender que la guerra civil española es una guerra religiosa, el no entender que se trata de una cruzada del Catolicismo de

una parte y de otra un obstinado empeño por pulverizarlo, es ignorar por completo la cuestión.»

The Universe viene haciendo una hermosa campaña que merece el agradecimiento de los católicos españoles. El día 10 de febrero ascendía a 13.249 libras esterlinas la suscripción de auxilio a España (Aid for Spain).

El Director de este semanario ha recibido la siguiente carta de un soldado nacionalista, Leandro Agundez Flores, del 22 Escuadrón de Caballería.

«Como español tengo que daros las gracias por el cuidado que tiene V. en exponer *toda la verdad* sobre España...

Sí, nosotros estamos peleando por Dios, por sus derechos y la existencia de nuestro país como país católico. Nuestro movimiento es completamente católico; nada tiene que ver con el paganismo del Estado. Tenemos, eso sí, un Caudillo de férrea mano, capaz de salvar a España del caos que tan próximo estaba.

Nosotros no luchamos sólo por el rico, como propalan nuestros enemigos, ni por las clases pobres. Los que tienen mucho deben dar a los que tienen poco, y esa promesa del Caudillo ha de cumplirse: «Ni una mesa sin pan, ni una casa sin fuego.» Esa es la verdad sobre nuestro levantamiento, toda la verdad.»

SECCION DOCUMENTAL

Víctimas Carmelitanas

Religiosos asesinados por los comunistas, en España

Toledo

1. P. Eusebio del Niño Jesús.
2. P. Nazario del S. Corazón.
3. P. Pedro José de los SS. CG.
4. P. Raimundo de la Virgen del Carmen.
5. P. Tirso de Jesús María.
6. H. Herminio de San Eliseo.
7. H. Eliseo de Jesús C.
8. H. Perfecto de la Virgen del Carmen.
9. H. Melchor de Jesús.
10. H. Constancio de San José.
11. H. Félix de la Virgen del Carmen.
12. H. Plácido del Niño Jesús.
13. H. José Agustín del Santísimo Sacramento.
14. H. José M. de la Dolorosa.
15. H. Daniel de la Pasión.
16. H. Clemente de los Sagrados Corazones.
17. P. David de la Virgen del Carmen.
27. H. Valentín de Santa Teresa.
28. H. Lucas de Jesús.
29. H. José Angel de Jesús.
30. H. Gabriel de San José.
31. H. Juan José de la Virgen del Carmen.

El Escorial

32. P. Cipriano de San José.

Tarragona

33. P. Silverio de San Luis.
34. P. Elipio de Santa Teresa.
35. P. Pedro de San Elías.
36. P. Vicente de la Cruz.
37. P. Eduardo del Niño Jesús.
38. H. Damián de la Santísima Trinidad.

Madrid

18. P. José Vicente de Santa Teresa.
19. P. Epifanio del Santísimo Sacramento.
20. P. Joaquín de la Sagrada Familia.
21. P. José María de la Virgen del Carmen.
22. P. Florencio del Sagrado Corazón.
23. P. Lino de San José.
24. P. Antonio de la Virgen del Carmen.
25. P. Paulino del Santísimo Sacramento.
26. P. Luis del Niño Jesús.

Barcelona

39. P. Lucas de San José.
40. P. Romualdo de Santa Catalina.
41. P. Jorge de San José.
42. P. Jaime de Santa Teresa.
43. P. Luis María de la Merced.
44. P. Francisco de la Asunción.
45. P. José Mariano de los Angeles.
46. P. Gabriel de la Anunciación.
47. H. Marcelo de Santa Ana.

48. H. Carlos de Jesús.
49. H. Juan José del Crucificado.

Lérida

50. P. Juan de la Cruz.
51. H. Bartolomé de la Pasión.

Badalona

52. P. Ildefonso del Sagrado Corazón de María.
53. H. Joaquín de San José.

Palafrugell

54. P. Antonio María de Jesús.

Santander

55. P. Atanasio del Sagrado Corazón.
56. P. Melquiades de San Juan de la Cruz.
57. P. Ruperto de Jesús María.
58. P. Simeón del Niño Jesús.
59. H. Maximiano de la Virgen del Carmen.

Asturias

60. P. Eugenio de San José.

Valencia y Castellón

61. P. Fernando de Santa Teresa.
62. P. José Ramón de la Virgen del Pilar.
63. P. Carmelo del Sagrado Corazón de Jesús.
64. P. Andrés de la Virgen del Pilar.
65. P. Gonzalo de Santa Cecilia.
66. P. Ángel de la Sagrada Familia.
67. P. Eleuterio de María Santísima.
68. H. Olegario de San José.
69. H. Francisco del Niño Jesús.
70. H. Manuel de San José.
71. P. Guillermo de la Eucaristía.
72. P. Ricardo de la Virgen del Pilar.
73. H. Roberto del Sagrado Corazón de Jesús.
74. P. Jacobino del Niño Jesús.
75. P. Redento de Jesús.
76. P. Ramón de Santa María.
77. P. Luis del Sagrado Corazón de Jesús.
78. P. Martín de la Eucaristía.
79. P. Miguel del Sagrado Corazón de Jesús.
80. P. Germán de San Rafael.
81. H. Cecilio de Santa María.
82. H. Cándido de la Virgen del Pilar.
83. P. Plácido M. del Pilar.
84. P. Angélico de la Virgen del Carmen.
85. P. Ezequiel de la Inmaculada.
86. P. Pedro Tomás de la Virgen del Pilar.
87. H. Eusebio de Jesús.
88. H. Gabriel del Sagrado Corazón.
89. S. Rogelio de Santa Cecilia.
90. H. Juan de Dios de la Virgen.

Ubeda

91. P. Jesús de San Juan de la Cruz.

92. P. Emiliano de San José.

Castellón de la Plana

93. P. Esteban del Sagrado Corazón.

R. I. P.

Síntesis de los daños materiales ocasionados a los Carmelitas Descalzos (religiosos y monjas) por los bolcheviques durante la guerra de 1936 a 1939.

Provincia de Madrid

El convento e iglesia de los Carmelitas de Madrid (Plaza de España), muy deteriorado, de tal suerte que se necesitarán muchos miles de pesetas para su restauración. Las celdas y la biblioteca completamente robadas. Los altares e imágenes de la iglesia quemados (1).

En el mismo estado de destrucción quedaron los conventos de Descalzas de Santa Teresa, Santa Ana, Cerro de los Angeles, Boadilla y El Escorial, todos dentro del perímetro de Madrid, y los de Alcalá de Henares y Guadalajara.

Provincia de Toledo

El convento de Padres destruido en gran parte, saqueado por completo y la iglesia profanada y quemados los altares e imágenes.

Parecida suerte han corrido los conventos de Descalzas de Toledo, Cuerva, Yepes, Ocaña y Consuegra.

Provincia de Ciudad Real

Profanados, robados y en parte quemados los conventos de Descalzas de Ciudad Real, Malagón y Daimiel.

Provincia de Jaén

Saqueados y profanados el convento e iglesia de los Descalzos de Ubeda, y los de Descalzas de Ubeda, Baeza, Jaén y Beas.

Provincia de Málaga

Profanados y saqueados los conventos de Descalzas de Málaga, Vélez-Málaga, Ronda y Antequera.

Provincia de Badajoz

Profanados y saqueados el convento de Descalzos de Zafra y los conventos de Descalzas de Zafra, Don Benito, Fuente de Cantos y Badajoz.

Provincia de Lérida

Profanados y saqueados el convento de Descalzos de Lérida y Descalzas de Lérida y Puigcerdá.

Provincia de Gerona

Profanado y saqueado el Colegio de Descalzos de Palafrugell.

Provincia de Tarragona

Profanados y saqueados el convento de Descalzos de Tarragona y de Descalzas de Tarragona, Reus y Tortosa.

Provincia de Barcelona

Profanado, saqueado y quemado el convento e iglesia de los Carmelitas de Barcelona. Destruídos completamente los de Descalzas de Barcelona y Mataró, y profanados y robados los de Vich y Tiana.

Provincia de Cuenca

Profanado y saqueado el convento e iglesia de Descalzos de San Clemente, y los de Descalzas de San Clemente, Villanueva de la Jara, Villarrobledo y Cuenca.

Provincia de Valencia

Profanados y saqueados el convento e iglesia de Descalzos de Valencia, y de Descalzas de Valencia, Godella y Manises.

Provincia de Castellón de la Plana

Profanados y saqueados los conventos e iglesias de Descalzos de Castellón, Santo Desierto de las Palmas y Burriana, y los de Descalzas de Castellón, Burriana y Caudiel.

Provincia de Huesca

Profanado el convento e iglesia de Carmelitas Descalzas.

Provincia de Teruel

Profanado, saqueado y casi destruido el convento e iglesia de las Carmelitas Descalzas de Teruel.

Provincia de Murcia

Profanados y saqueados el convento e iglesia de los Descalzos de Caravaca y Descalzas de Caravaca y Murcia.

Provincia de Asturias

Profanados, saqueados y casi destruidos el convento e iglesia de Descalzos de Oviedo y Gijón y de Descalzas de Oviedo.

(1) Para no repetir siempre lo mismo, debe saberse que en las iglesias se profanaron y quemaron los altares y las imágenes, y se robaron los cálices y cuantos objetos de plata y oro destinados al culto hallaron en ellas.

Tres ejemplos de martirio

El P. Eugenio de San José, profesor de Mística en el Colegio Internacional que la Orden tiene en Roma, religioso de vasta y sólida cultura y predicador elocuente y muy apostólico, tenía el panegí-

rico del Apóstol Santiago en 1936, en Castropol. Apenas llegó en la víspera de la fiesta a la hermosa villa asturiana, los bolcheviques, que la dominaban ya por completo, le apresaron con otros muchos católicos y lo recluyeron en la Cárcel que habían improvisado por aquellos días, de execrable memoria. El Padre en seguida se dió cuenta de que su vida y las de muchos otros compañeros de prisión estaban juzgadas, y desde el primer momento se entregó a preparar su alma para la eternidad y las de aquellos héroes que con él vivían, a quienes alentó a sufrir el martirio por Cristo, siendo en aquellos momentos el animador y ángel tutelar de todos. Cuando le asesinaron, acribillándole a balazos, no dejó caer de sus labios el nombre de Cristo Rey. Pronunciándole, cayó desplomado en el duro suelo.

Igual conducta observó el octogenario Padre Esteban de la Inmaculada en las Cárcel de Castellón de la Plana. No obstante sus años y sus achaques, con viril energía animó a todos sus compañeros de cárcel, que eran muchísimos, a morir gloriosamente por Dios y por la Patria, como lo verificaron. Al llegar al sitio del fusilamiento, uno de los milicianos, al verlo tan viejo y encorvado, dijo a los demás: —Para lo que le queda de vida, podríamos perdonársela. —Por eso mismo—replicó otro—hay que fusilarle ahora mismo.

H. Joaquín de San José. Tenía 21 años de edad y 4 de profesión religiosa. Su muerte fué digna de su vida, pues era considerado por todos como un ángel por su pureza y era la admiración del médico por su paciencia. Después de la revolución se dirigió a su pueblo, Ordán (provincia de Barcelona), donde creyó encontrarse seguro, pues tiene merecida fama de ser uno de los mejores pueblos de Cataluña. Un día los milicianos del pueblo vecino se presentaron en su casa, y entre el llanto de todos, se lo llevaron junto con un primo suyo que estudiaba en el Seminario. Llegados a un lugar separado del pueblo fusilaron en presencia del H. Joaquín, a su primo, e inmediatamente le intimaron:

—Si blasfemas te libramos de la muerte.

—¡Viva Cristo Rey!—contestó el Hermano.

Allí mismo le fusilaron.

Su madre que estaba inconsolable porque le habían arrebatado a su hijo, al saber el género de muerte, y las circunstancias que la acompañaron, cesó de llorar y quedó consoladísima.

Dios quiera que puedan nuestros colegiales tener en los altares a tan santo estudiante.

En cuanto a las monjas Carmelitas Descalzas podemos decir, en general, que han padecido durante el tiempo que han vivido bajo los rojos todo género de vejaciones, sin respeto ninguno a su hábito y condición. Aún no se han podido depurar todos los hechos heroicos que por la fe y la religión han ejecutado las hijas de Santa Teresa. La conducta de las Carmelitas del Cerro de los Angeles ha sido hermosa sobre toda ponderación. Para hallar tanta fortaleza había que remontarse a los primitivos tiempos de la Iglesia. Algunas monjas murieron asesinadas por los marxistas en Madrid, Guadalupe y Bujalance.

BIBLIOGRAFIA

La involuntaria interrupción del Boletín durante tres meses ha motivado la acumulación de libros recibidos, cuya noticia, de seguir el ritmo ordinario, se retrasaría demasíadamente, con perjuicio de los lectores, que desean conocer las obras relativas al Movimiento Nacional.

Por ello dedicamos estas páginas a bibliografía compendiada: títulos y autores.

—o—

- NARCISO ALONSO CORTES. *Sumandos biograficos*.— Librería Santarén. Valladolid. 5 pesetas.
- A. VALLEJO NAGERA. *La locura y la guerra*.— Librería Santarén. Valladolid. 15 pesetas.
- FELIPE FERRER CALBETO. *Nacionalismo económico español*.—Segunda Edición. Establecimientos Cerón. Moreno de Mora, 5. Cádiz. 4 pesetas.
- J. E. CASARIEGO. *La ciudad sitiada. Asedio de Oviedo*.—La Española. 7 pesetas.
- CONCEPCION C. DE ZABALA. *Los duendes del Albaicín*.—Editorial Española, S. A. 2 pesetas.
- MANUEL M.^a DE ZULUETA. *Sindicación Agrícola. Iniciación en su técnica*.—Editorial Social Católica. Vitoria. 5 pesetas.
- DR. D. ISIDRO GOMA Y TOMAS. *Catolicismo y Patria*.—Editorial Aramburu. Pamplona.
- FELIPE FERRER CALBETO. *Armas de los imperialismos plutocráticos*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. 3 pesetas.
- JORGE VILLEN. *Antología poética del Alzamiento. 1936-1939*.—Ediciones Establecimientos Cerón y Librería Cervantes, S. L. Cádiz. 5 pesetas.
- FRANCISCO DE COSSIO. *Meditaciones españolas*.— Librería Santarén. Valladolid. 6 pesetas.
- RAFAEL GARCIA SERRANO. *Eugenio o proclamación de la primavera*.—Ediciones Jerarquía.
- JOSE RODRIGUEZ DE CUETO. *Ideario y aplicaciones tácticas. Para oficiales Provisionales*.—Editorial Española, S. A. San Sebastián. 3,50 ptas.
- MARIO ALBERTI. *Guerra de monedas. La lucha del oro contra la plata y del cheque contra el oro*.— Establecimientos Cerón. Cádiz. 10 pesetas.
- CONCHA ESPINA. *Luna Roja*.—Librería Santarén. Valladolid. 6 pesetas.
- JOSE SANZ DIAZ. *Lira bélica. Antología de los poetas y de la Guerra*.—Editorial Santarén. Valladolid. 5 pesetas.
- ROSARIO QUEIPO DE LLANO. *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuás*.—Librería Santarén. Valladolid. 6 pesetas.
- JOSE M.^a PEMAN. *La danza de los velos*.—Librería Santarén. Valladolid. 6 pesetas.
- Cómo escapé de los rojos... Odisea de un sacerdote evadido de Cataluña disfrazado de pastor y perdido en los Pirineos*.—Ediciones «RAYFE». Burgos, 2,50 pesetas.
- GENERAL DUVAL. *Enseñanzas de la guerra en España. Traducción del General DESPUJOL*.—Editorial Española, S. A. San Sebastián.
- LUIS CÁBRERAS. *España: Proceso alla rivoluzione*. Instituto di Propaganda Libreria. Milano. 10 liras.
- GREGORIO MARAÑÓN. *Liberalismo y Comunismo. Reflexiones sobre la revolución española*.—Ediciones O. P. Y. P. R. E. Montevideo.
- MANUEL GARCIA MORENTE. *Orígenes del nacionalismo español*.—Montevideo.
- FEDERICO ECHEVARRIA. *L'Espagne en flammes. Un drame qui touche la France de pres*.—Les Editions de Publicité et Propagande. Paris. 3 fr.
- GUSTAVO DEL BARCO. *La Virgen Macarena no tiene casa*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. 4 ptas.
- MARIA SEPULVEDA. *Una mujercita fuerte y animosa*.—Editorial Española, S. A. San Sebastián. 2 pesetas.
- JOSE CIRRE JIMENEZ. *De Espejo a Madrid con las tropas del general Miaja*.—Librería Prieto. Granada. 4 pesetas.
- LEOPOLDO NUNES. *Madrid trágico*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. 6 pesetas.
- DR. VALLEJO NAGERA. *Eugamia-Selección de novios*.—Editorial Española, S. A. San Sebastián. 5 pesetas.
- P. ANTONIO MARIA DA BARCELONA, O. M. CAP. *Martiri della rivoluzione marxista nella Spagna*.— Casa Editrice, «La Sorgente». Milano. 5 liras.
- ENRI MASSIS AND ROBERT BARASILLACH. *The cadets of the Alcázar*.—The Paulist Press. New York, N. Y.
- GINES DE ALBAREDA. *3 Romances 3 Discursos*.—Segunda edición. Impresores Unidos. Caracas. Venezuela.
- JOSE ANDRES VAZQUEZ. *Armas de Cain y Abel*.— Establecimientos Cerón. Cádiz. 5 pesetas.
- LUIS MONTOJO. *Los tribunales de la Armada y sus Leyes de procedimientos reformados*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. 12 pesetas.
- EDUARDO MARQUINA. *Por el amor de España*.— Buenos Aires.
- La Barbarie Roja. Documento gráfico de la guerra*.—Imp. Francisco G. Vicente. Valladolid.
- DR. V. CARRO. *La verdad sobre la guerra española*. Tipografía Comercial. Zamora.
- IVES DAUTUN. *Valence sous la botte rouge*.—Editions Baudiniere. Paris. 12 francos.
- ERUNO BIACI. *Desarrollos actuales y futuros del corporativismo. Traducido por FELIPE FERRER CALBETO*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. 3 ptas.
- LUIS ARMILLAS GARCIA. - MANUEL MONTILLA MUÑOZ. *Rutas gloriosas. Andanzas por los frentes de combate*.—Establecimientos Cerón. Cádiz. Pesetas 5.
- INO BARBARD. *Mola, mártir de España*.—Editorial y librería Prieto. Granada. 6 pesetas.
- RIENZI. *Los bárbaros*.—Librería Santarén. Valladolid. 6 pesetas.
- JEAN RAYNAUD. *En Espagne «rouge»*.—Editions du Cerf. Paris. 6 francos.
- P. TONI, S. J. *Las dos banderas (en Torrijos y Talavera)*.—La Editorial Vizcaína. Bilbao.
- L. QUINTANA. *Mallorca siempre española*. Establecimientos Cerón. Cádiz. 5 pesetas.

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional



CATALUÑA ESPAÑOLA, por Felipe Ferrer Calbeto. 72 páginas en 4.º menor. Precio 5 pesetas. Imprenta «Cerón», Moreno de Moro, 4, Cádiz.

Libro de sana ideología y orientación política. donde se estudia brevemente, pero a fondo, el problema catalán en sus diversos aspectos, sobre todo en el económico, acerca del cual existen no pocas confusiones. Demuestra, con datos positivos y razones evidentes, que el separatismo catalán es un desatino económica y políticamente, y que Cataluña unida a España desempeña papel importante, pero separada de ella se anularía. Por otra parte, de los datos en él consignados se desprende que no tiene motivo para alimentar orgullo alguno como productora, ya que no llega al porcentaje que le corresponde, apesar del proteccionismo de que ha sido objeto.

Este libro, escrito por un catalán documentado, debiera llegar a manos de todos los catalanes y, especialmente, de los catalanistas.

«En Espagne rouge», por Jean Raynaud. Editions du Cerf. 110 páginas, 6 francos.

La España roja que nos describe el autor, son los puertos de Alicante, Valencia y Barcelona, a donde llegó a bordo de un barco francés. Esas ciudades son mirador de donde otea la situación del Gobierno, del pueblo, de los voluntarios internacionales. Cuadro sombrío, con tiznes de incendios y manchones de sangre y abismos de odio, con los de en frente y con los del lado. Curiosas y aleccionadoras las declaraciones de los internacionales refugiados a bordo. No tan ajustadas a la verdad las causas o concaucas que apunta de la revolución. Hay un tanto de justicia y un mucho de exageración en lo de los salarios de hambre y benevolencia de la Iglesia española con el capitalismo olvidado de sus deberes sociales.

SINDICACION AGRICOLA. INICIACION EN SU TECNICA, por Manuel María de Zulueta. Editorial Española, Precio, 5 pesetas.

Es un libro el del señor Zulueta por todos conceptos *discreto*, cosa muy importante en los momentos actuales, en que se trata de resolver muy antiguos y muy delicados y complejos problemas, como de ordinario son los sociales; porque en ellos la razón humana, débil de suyo, se halla sometida a la perturbadora influencia del impresionismo sentimentalista y, en la época moderna, a un concepto muy pagano de la vida que hemos heredado del Renacimiento a través del Protestantismo, del Filosofismo enciclopedista y positivista, llevado al extremo por el llamado Romanticismo moderno y que, en realidad es un Revolucionarismo substancial contra todo orden, especialmente el natural puesto por Dios al crear el mundo moral.

Discretamente apunta el autor esta idea en la Advertencia Preliminar, cuando dice: «Ahora bien, en la tarea de reconstruir España sobre las ruinas que de ella van a quedar, deberán tomar parte muchos hombres de buena voluntad y espíritu de sacrificio, pero carentes de la experiencia que proporciona el trabajo de años en la asociación agrícola».

Si la experiencia posee inmensa importancia en las ciencias físicas, donde las leyes gozan de precisión y rigidez matemáticas ¿no la ha de tener en las sociales y políticas, donde las leyes gozan de la flexibilidad propia de los seres libres?

Sólo existe un ser omnisciente, Dios; los demás, sin distinción de clases ni categorías, necesitamos ser aleccionados y aconsejados para no padecer graves equivocaciones, sobre todo por la ciencia de la vida, la cual sólo puede adquirirse por el correr de los años. Por consiguiente, ahora y siempre deben ser oídos los experimentados. El que lea el libro del señor Zulueta con espíritu sereno y reflexivo, verá en cuántos errores han caído hombres de buena fe, por dejarse arrastrar de afanes e ilusiones de modernidad y vanguardismo y, algunos, por no rectificar el camino donde tanto habían avanzado, de los cuales la experiencia, por medio del fracaso, les ha sacado, pero no sin sufrir las consecuencias de su ligereza y petulancia. El liberalismo y la democracia han vivido de teorías fantásticas que han costado muy caras a la Humanidad; no sigamos sus caminos de fantasía e ilusión, si no queremos precipitarnos en el mismo abismo.

